

ANTONIO MARTINEZ PEREZ
(Alzira)

LA COVA DE ALFONSO
(Alzira, Valencia)

I

SITUACION Y DESCRIPCION DEL YACIMIENTO

En la hoja catastral 770 queda situado en las coordenadas Lambert $X=885,80$ e $Y=511,30$, entre los términos de Alzira y Corbera, partida del Plá de Corbera, siendo el dueño del terreno don Bernardo Perepérez (fig. 1).

Aunque desde antiguo se denomina cueva, es en realidad una dolina o torca, semejante a la que contiene el próximo yacimiento del Volcán de Cullera. El gran socavón, de unos 800 m.^2 de superficie, forma una especie de embudo, con poca pendiente, en cuyo centro existe un sumidero, relleno de piedras y matorral, casi inaccesible. En la parte SO. hay un escarpe de unos 30 m. de altura, de paredes verticales, reentrante en su base y formando una serie de abrigos; está formado el escarpe por estratos de caliza compacta del Cretáceo Medio corrientes en esta zona, fragmentada en grandes bloques, que se han ido desprendiendo a través de los años, empezando, como es lógico, por las capas inferiores, de tal forma que, en la época de ocupación por el hombre, debió existir una gran visera, que posiblemente se cayó en fechas no muy lejanas y que ha dejado el yacimiento lleno de grandes moles de piedra. Aún en las épocas actuales, según el dueño, se suelen desprender. Parte del socavón —dolina o torca— se abancaló para el cultivo de algarrobos y algunas higueras, que actualmente perviven.

Agradecemos la desinteresada ayuda prestada en el estudio de este yacimiento a las personas siguientes: a don Bernardo Perepérez (dueño de la finca) y su sobrino Agustín Perepérez por las atenciones que han tenido al facilitarnos el rescate de los materiales; a los muchachos que nos ayudaron en las tareas de campo; a Eustaquio En-

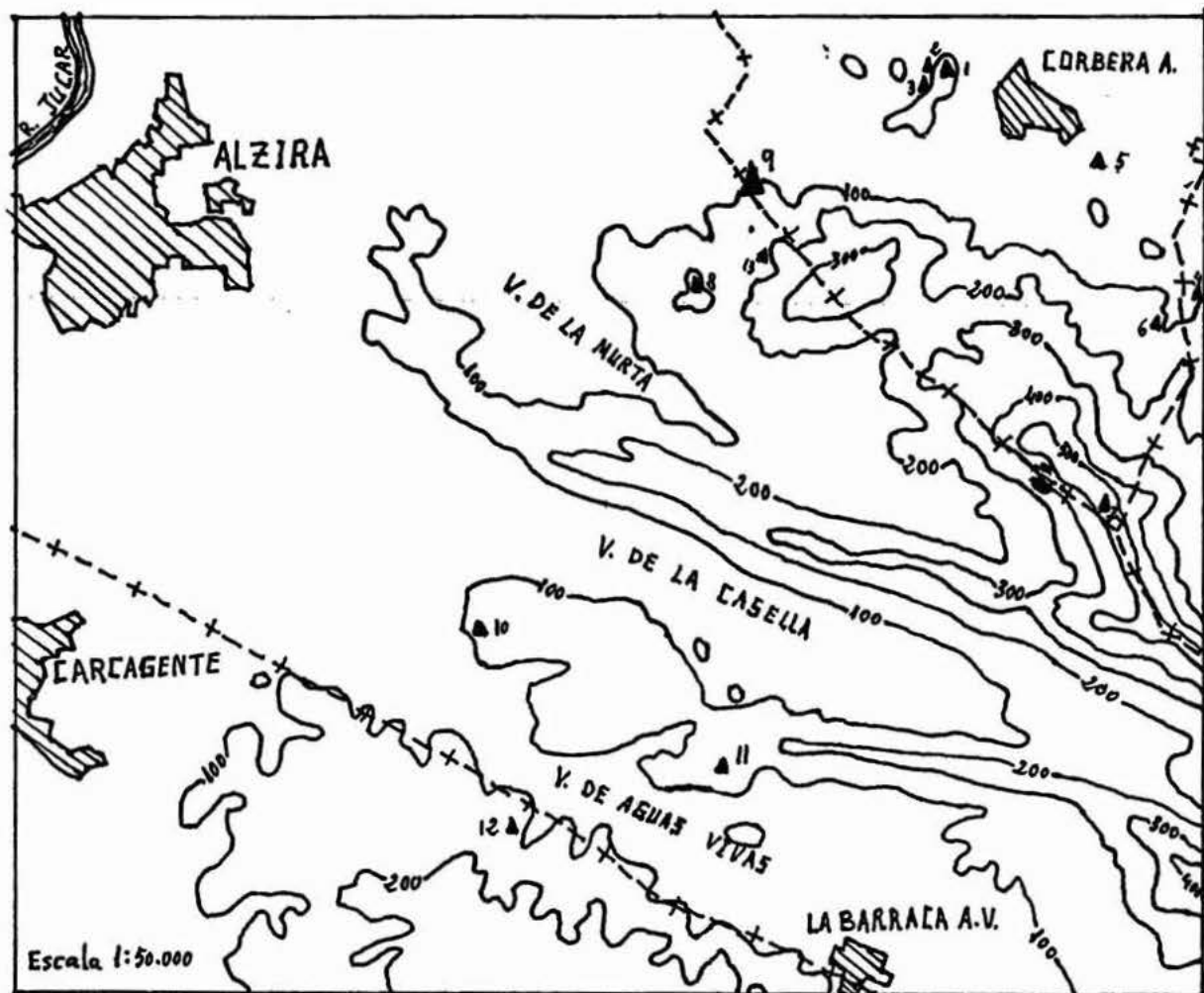


Fig. 1. — Plano con la situación de la C. de Alfonso y otros yacimientos de la zona: 1, Muntanyeta de Carles; 2, Abric de la Umbria de Carles; 3, Coveta del Gat; 4, Puntal de l'Aguila; 5, Castell de Corbera; 6, Cova de les Ratetes; 7, Cova de la Mallá Verda; 8, Muntanya Assolá; 9, Cova de Alfonso; 10, Cova dels Gats; 11, Cova de les Aranyes; 12, Cova del Barranc de Xarta; 13, Cova del Barranc del Xavegó

guix e hijo, por la toma de fotografías, y por último, a mi entrañable amigo Daniel Serrano por las tareas de recogida, clasificación de restos y asesoría técnica.

II

ANTECEDENTES

Como yacimiento fue descubierto por el Grupo de Rescate 339, el cual me honro en dirigir, del C. N. Francisco Franco de Alzira, en el curso escolar 1978-79. Anteriormente no se conocía ningún escrito que diera referencia sobre él, por lo que, al presentarse al S.I.P., se dio como inédito.

Entre los restos superficiales que recogió el Grupo de Rescate, destacaban, por su abundancia, lascas de sílex y algunos nódulos, unos con retoque apreciable, otros sin él; también aparecieron algunos fragmentos cerámicos hechos a mano, de paredes gruesas y toscamente labrados similares a los aparecidos en los niveles superficiales del hoyo, un fragmento de «terra sigillata» y otros medievales (fig. 2). En su día se clasificó el yacimiento como Eneolítico —atendiendo a los restos líticos— y sin determinar los toscos fragmentos cerámicos.

En visita realizada en abril de 1980, se apreció que, tras la publicación del hallazgo en la Memoria del Grupo de Rescate y en el periódico «Levante» del 1 y 27-7-1979, excavadores clandestinos habían efectuado un gran hoyo, en cuyas tierras se distinguían restos óseos y cerámicos. Puesto en conocimiento del Director del S.I.P. de Valencia, éste nos comisionó para inspeccionar los desperfectos realizados en el yacimiento, así como para la limpieza y recogida de los materiales abandonados por los aficionados. Dicha tarea se realizó durante los días 2 al 8 de julio de 1980. Terminadas las tareas de campo se estudiaron los materiales y posteriormente se depositaron en el Museo del S.I.P. de la Excma. Diputación Provincial de Valencia, siendo esta memoria el reflejo de los trabajos realizados.

III

ESTRATIGRAFIA Y MATERIALES

La excavación realizada por los rebuscadores estaba en la zona Oeste, junto al escarpe y bajo el mayor abrigo que se conserva —restos de la antigua visera que debió desplomarse en épocas no muy

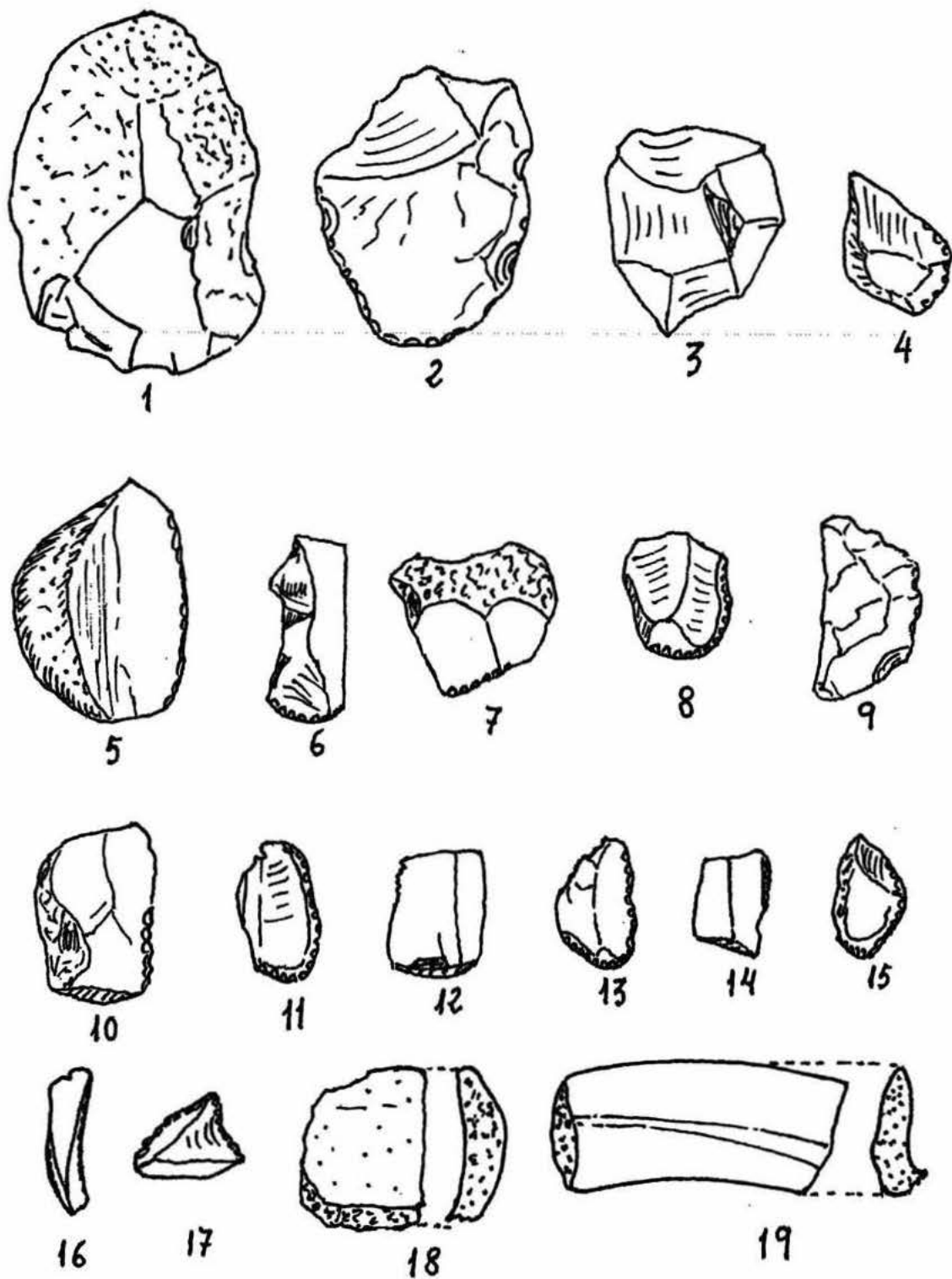


Fig. 2. — Materiales recogidos por el Grupo de Rescate 339 en la Cova de Alfonso: 1-17, sílex retocado; 18, fragmento de cerámica hecho a mano; 19, fragmento de boca de vaso de «terra sigillata»

lejanas—. Todo el suelo, junto a la escarpadura, presenta un relleno de piedras de mediano tamaño, otras de tamaño apreciable.

La primera tarea consistió en extraer y cribar la tierra del hoyo, así como las tierras amontonadas en el exterior. Limpio ya, se apreció que se había excavado una zanja de unos dos metros de larga por 60 cm. de ancha, y cuya profundidad oscilaba alrededor de los dos metros y medio en lo más hondo (Lám. I); se había realizado perpendicularmente a la pared del escarpe.

Con el fin de estudiar el perfil estratigráfico, se limpió la pared derecha de la cata (mirando del escarpe hacia el exterior) y se dividió en cuatro cuadrículas, denominadas A, B, C y D, empezando desde el escarpe; ello nos sirvió también para clasificar el material dejado por los excavadores clandestinos.

Presenta el suelo un buzamiento en dirección NE., que alcanzaba los 40 cm. de desnivel desde la cuadrícula A a la D. La limpieza de la pared se hizo con sumo cuidado, intentando separar los distintos niveles, tanto en cuanto a tonalidades de la tierra como a los restos que aparecían, dividiéndose el perfil en diez capas (fig. 3).

La secuencia estratigráfica es como sigue:

CAPA 1.^a, de 0 a 14 cm. — Tierra grisácea con un porcentaje muy alto de cenizas, muy suelta, polvo, rellenando un lecho de piedras de mediano tamaño. Aparecieron los siguientes materiales:

Cerámico. — Treinta y cuatro fragmentos toscamente labrados, pasta poco depurada, arena sin cribar como desgrasante; cocción reductiva en el alma y con un leve recocado en superficie, bien cocida; el grosor de las paredes socila entre los 10 mm. para unos fragmentos y los 20 mm. para los más gruesos, por lo que corresponderían a vasijas de gran tamaño tipo tinajas; algunos fragmentos presentan incisiones debidas al frotado. 10 fragmentos pulidos, pasta algo más depurada, sin tanto desgrasante, enmascarada, en algunos fragmentos, por el engobe y posterior bruñido, dando la sensación de pastas más depuradas, en otras el pulido es directo sobre la misma arcilla que se utilizó en su confección; la cocción es netamente reductiva con algún levísimo recocado accidental, todas están muy bien cocidas; algunos fragmentos dan la sensación de estar hechos a molde.

Describimos aquellos fragmentos más interesantes a nuestro juicio:

1. Fragmento de boca con el borde plano, algo inclinado hacia el interior, correspondiente a una vasija de cuello recto y ancho; pasta con poco desgrasante; cocción oxidante; bien cocida; superficie frotada sin pulir con tonalidad siena.

2. Fragmento de boca con el borde ribeteado en su parte externa; características similares al anterior.

3. Fragmento de base plana con ligera carena; pasta con desgrasante silíceo (arena); cocción reductiva con posterior recocado que afectó a la superficie externa, quedando negruzca la interna, por lo que se deduce que se coció boca abajo; bien cocida; tonalidad siena en la parte externa y negruzca la interna, frotada por ambas caras.

4. Fragmento de boca con el borde plano, con suave inclinación hacia el interior, debe corresponder a una vasija de ancha boca o escudilla; pasta con poco desgrasante silíceo, algo de carbón triturado; cocción reductiva con ligero recocado en pequeños puntos de la superfi-

cie; bruñida por ambas caras con tonalidad negra brillante gracias al engobe que enmascara la pasta con que se confeccionó.

5. Fragmento carenado; pasta con poco desgrasante; cocción reductiva; superficie interior frotada y exterior muy pulida; engobada por ambas caras; tonalidad negro brillante.

6. Fragmento carenado; pasta con algo de desgrasante calizo; cocción reductiva con pequeños manchones oxidantes en la superficie externa; superficie externa pulida sin engobe, la interna sin frotar ni pulir, con concreciones.

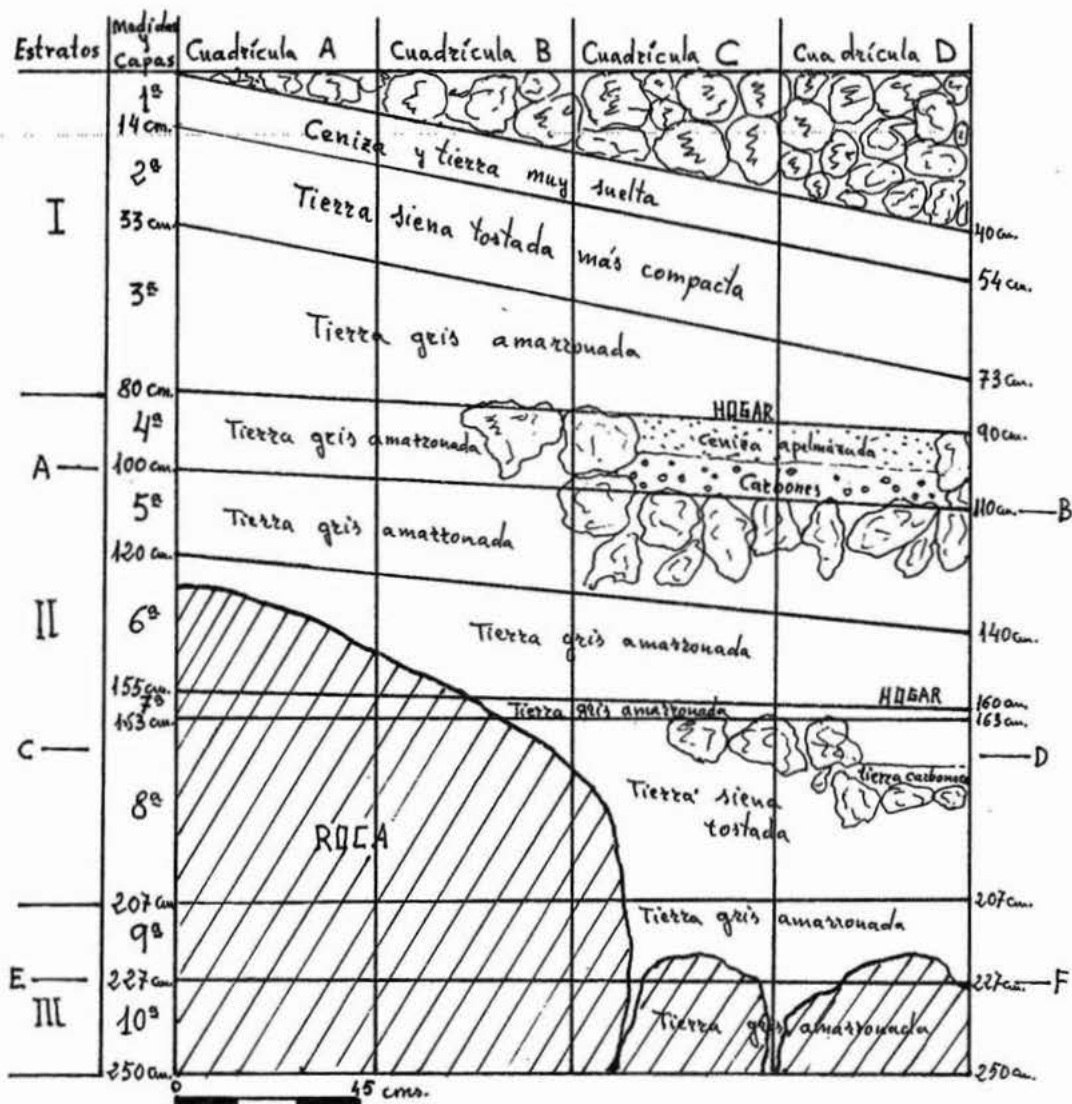


Fig. 3. — Cova de Alfonso: estratigrafía

7. Fragmento carenado; pasta con bastante desgrasante calizo; cocción reductiva; superficie pulida externa e internamente, sin engobe (fig. 4-1).

8. Fragmento de cuello con carena interna muy marcada; pasta con desgrasante silíceo (arena); cocción netamente reductiva; superficie bruñida externa e internamente, con finísimo engobe; tonalidad negro brillante.

Concha y hueso. — Cinco fragmentos óseos, restos de comida, y un caracol común.

CAPA 2.^a, de 14 a 33 cm. — Tierra siena tostada, con algunos carbones, un poco más compacta que en la capa anterior y sin tanta piedra. Los restos aparecidos fueron los siguientes:

Cerámico. — Quince fragmentos toscamente labrados con las mismas características que en la capa anterior. Un fragmento pulido y ocho bruñidos. Los más interesantes aparecidos son:

1. Fragmento de base plana con reborde saliente; pasta con desgrasante silíceo poco depurado y carbón; cocción reductiva en el alma con recocido final que ha oxidado ambas superficies; tonalidad anaranjada en el exterior, tendiendo a marrón en la superficie interna; presenta abultamientos y frotado por ambas caras (fig. 4, 2).

2. Fragmento de boca con inicio de la panza saliente; pasta igual que la anterior, así como la cocción y la tonalidad; frotada por ambas caras; incisiones en el borde muy separados.

3. Fragmento de borde exvasado perteneciente a una olla; pasta con poco desgrasante, depurado (carbón finamente triturado); cocción reductiva total; tonalidad negro brillante y bien bruñido.

4. Fragmento carenado con iguales características que el anterior; se aprecia el engobado para el bruñido.

5. Fragmento carenado con iguales características que los anteriores, aunque con leve recocido en la superficie interna que le da una tonalidad siena verdosa (fig. 4, 3).

Oseo. — Gran cantidad de fragmentos óseos, restos de comida, algunos animales grandes, tal vez de ovejas o cabras; los más abundantes de caza menor: conejos, pájaros, etc.

CAPA 3.^a, de 33 a 80 cm. — Tierra gris amarronada, formando terrones entre los 33 y 50 cm., posteriormente se hace algo más suelta. Se intentó nivelar toda la cata de la pared con el hogar que se apreciaba entre las cuadrículas C y D, alrededor de los 90 cm. Los materiales encontrados son:

Cerámico. — Cincuenta y tres fragmentos de cerámica toscamente labrada, igual que en las capas anteriores, algunos fragmentos son de grosor menor a los 10 mm. Cinco fragmentos pulidos, algunos con el alma y la superficie oxidada. 26 fragmentos bruñidos con tonalidad negro brillante; casi todos con cocción reductiva; engobados interna y externamente. Los más interesantes son:

1. Fragmento de boca con el borde moderadamente exvasado, perteneciente, posiblemente, a una olla globular; pasta con poco desgrasante silíceo y carbón bien triturado; cocción reductiva con recocido final poco pronunciado, dando una tonalidad marrón negruzca en superficie; decorada en el borde con digitaciones transversales; frotada interna y externamente (fig. 4, 4).

2. Fragmento de boca con las mismas características que la anterior; en la parte interna del borde lleva una decoración a base de incisiones transversales profundas en parte, para continuar con reticulado de incisiones transversales opuestas (fig. 4, 5).

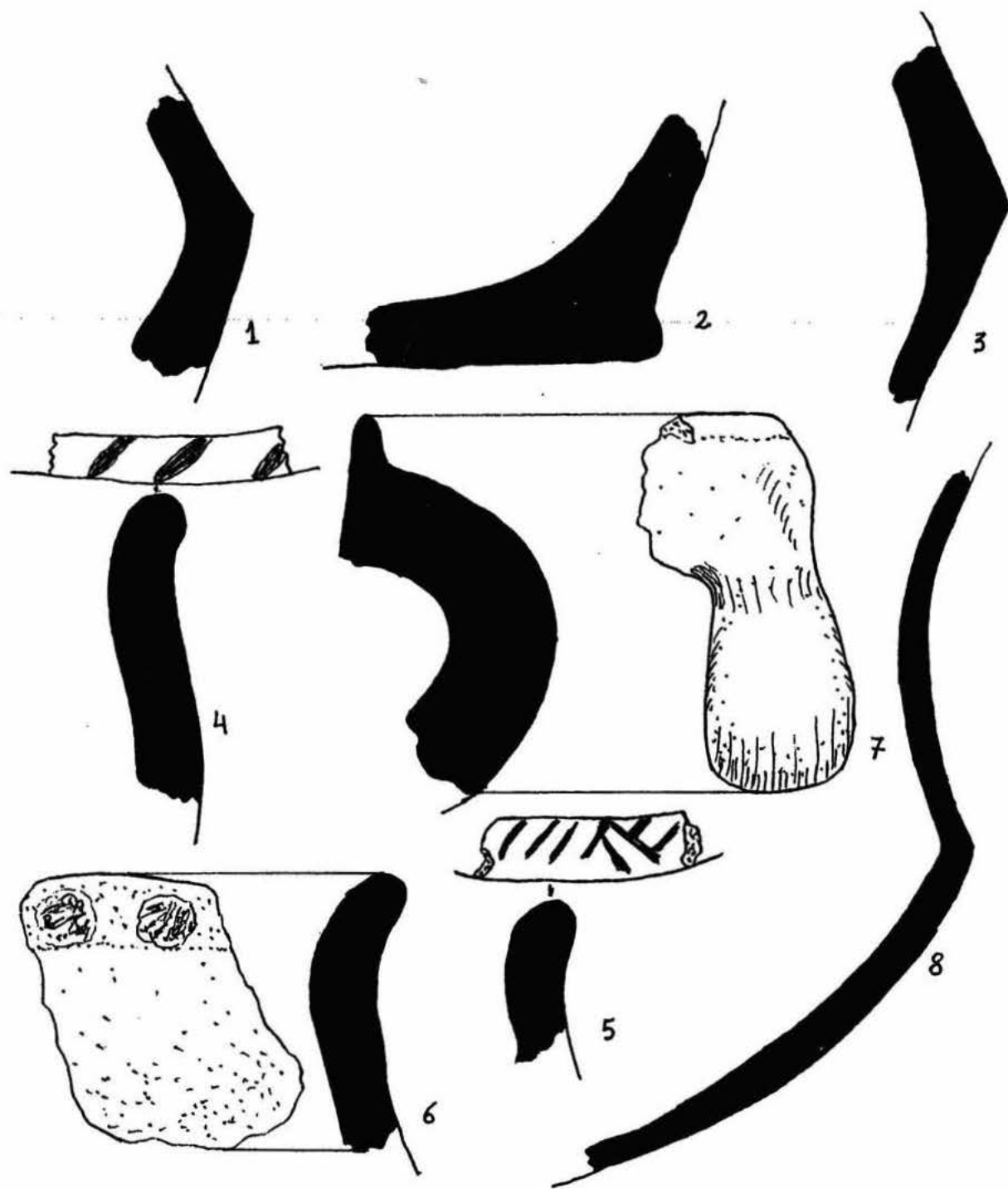


Fig. 4. — Estrato I: 1, capa 1.^a; 2 y 3, capa 2.^a; 4, 5 y 6, capa 3.^a; 7 y 8, capa 4.^a.

(T. n.)

3. Fragmento de boca de borde exvasado, perteneciente, probablemente, a una olla globular de mediano tamaño; cocción semireductiva, reducción final que ha ennegrecido la superficie; pasta con desgrasante calizo-silíceo; decorado en el cuello con digitaciones por presión con los dedos, más visible en la parte interna; frotación interna y externa (fig. 4, 6).

4. Fragmento de boca de paredes rectas; pasta con arena como desgrasante; cocción reductiva, el recocido ha afectado un poco a la superficie, dándole una tonalidad más clara; decorado en el borde con incisiones anchas de punzón, aplicadas por presión y transversalmente; frotada toda ella.

5. Fragmento de boca de borde exvasado, correspondiente a una olla globular; pasta con arena poco cribada; cocción reductiva, con recocido poco pronunciado que le ha afectado en su parte interna; frotada por ambas caras.

6. Fragmento de boca de borde exvasado; características similares a la anterior, pero con cocción totalmente reductiva.

7. Fragmento carenado con arranque del cuello exvasado; utiliza arena fina como desgrasante; cocción reductiva; presenta engobe interna y externamente, pulida la superficie externa y frotada la interna; tonalidad negro brillante acerado.

8. Fragmento carenado; pasta con desgrasante silíceo bien cribado; cocción reductiva; bruñido en la superficie externa, frotado en la interna; tonalidad negro acerado brillante.

9. Fragmento carenado con arranque del cuello exvasado; pasta con desgrasante silíceo bien cribado; cocción reductiva, engobada interiormente, el cual presenta la superficie negra, y la delgada capa interna, tonalidad anaranjada que contrasta con la negruzca de toda la pieza; bruñido externamente, más ligero en el interior.

10. Fragmento carenado; cocción reductiva; pasta con desgrasante igual que la anterior; bruñido por ambas superficies; engobado como el anterior; tonalidad negro brillante.

11. Fragmento carenado; pasta igual que el 9; cocción reductiva en el alma, oxidante externamente; bruñido y engobado por ambas caras; tonalidad siena.

12. Fragmento carenado; pasta igual que el 9; cocción reductiva; finamente bruñido por ambas caras, con engobe; tonalidad negro brillante.

13. Fragmento de boca de borde grueso y exvasado; pasta con arena regularmente cribada; cocción reductiva; engobado y bruñido por ambas caras; tonalidad negro brillante.

14. Fragmento de boca de borde ligeramente exvasado; igual características que la anterior.

15. Fragmento de boca de borde más delgado que el cuerpo y ligeramente exvasado; igual características que el anterior.

16. Pequeño fragmento de boca ancha; pasta con poco desgrasante silíceo; cocción oxidante; frotado sin bruñir; tonalidad anaranjada.

17. Fragmento de boca de paredes rectas; pasta con desgrasante silíceo bien cribado; cocción reductiva en el alma; el engobe, de gruesa capa, con tonalidad anaranjado oxidante; las superficies negro brillante en el interior, algo tostado y sin bruñir en la parte externa.

18. Fragmento de boca de vaso de paredes rectas; pasta con desgrasante silíceo bien cribado; cocción reductiva en el alma, recocido final afectando a la capa de engobe; bruñido por ambas caras; tonalidad siena claro con zonas negruzcas.

19. Fragmento de boca de borde ligeramente exvasado; pasta con desgrasante silíceo bien cribado; cocción reductiva en el alma, recocido oxidante que ha afectado al engobe, principalmente en la superficie interna, de color siena, más negruzca la externa (el mismo caso que el 17); bruñido por ambas caras.

Oseo. — Gran cantidad de huesos de pequeño tamaño. Deben pertenecer a conejos, pájaros y otros animales de pequeño tamaño. También han aparecido dientes de oveja y cabra. Todo ello como restos de comida.

CAPA 4.^a, de 80 a 100 cm. — Sigue la tierra gris amarronada excepto en el hogar, el cual estaba formado por una capa de ceniza blanquecina apelmazada, suave al tacto, de unos 10 cm. de espesor, a continuación otra capa de carbones sueltos con poca tierra, de unos 10 cm., que descansaba en un lecho de piedras. El hogar ocupaba todo el ancho de la zanja de prospección y continúa en ambas paredes.

El material recogido es el siguiente:

Cerámico. — Cuatro fragmentos de cerámica frotada o alisada; dieciséis fragmentos pulidos cuyas características empiezan a parecerse a las del Bronce Valenciano tardío; cuatro fragmentos bruñidos. Podemos destacar:

1. Fragmento de boca de borde exvasado, perteneciente a una olla, posiblemente carenada como la 3; pasta con desgrasante silíceo cribado; cocción reductiva en el alma con recocido oxidante por toda la superficie; tonalidad siena tostada, algo más oscura en la superficie interna; bien bruñida en ambas superficies.

2. Fragmento de borde de plato o tapadera, con el borde, en su parte interna, terminado en arista; pasta con desgrasante silíceo poco cribada; cocción oxidante; tonalidad amarillo paja blanquecino; frotada por ambas caras.

3. Tres fragmentos de la misma vasija, dos encajan, carenada con el borde exvasado, entre los tres equivalen a un quinto de la pieza; pasta con poco desgrasante silíceo, mayor cantidad de carbón triturado; cocción reductiva con leve recocido en su parte externa; tonalidad negruzca con algún manchón marrón en la superficie externa, desconchados en algunas zonas; bien pulida en su parte externa y ligeramente en la interna (se aprecia su confección en dos piezas, unidas por la carena) (fig. 4, 8).

4. Fragmento de boca de pared recta, presenta asa de cinta colocada verticalmente; pasta con poco desgrasante y sin depurar; cocción oxidante; tonalidad anaranjada con algún manchón ceniciento; frotada por ambas superficies (fig. 4, 7).

Oseo. — Gran cantidad de huesos: vértebras, costilla, dientes... Predominan los pequeños, de aves; algunos están quemados. Todos restos de comida.

Lítico. — Un percutor de cuarcita y fragmento de otro.

CAPA 5.^a, de 100 a 120 cm. — Se quitó alguna piedra del hogar, algunas de buenas dimensiones por el inminente peligro de desprendimiento. La tierra sigue igual que en la capa anterior. Los materiales son:

Cerámico. — Siete fragmentos frotados, desgrasante más depurado, alma, en general, reductiva con recocido final; treinta fragmentos pulidos, alterna la netamente oxidante con la semi-reductiva, en superficie; siete fragmentos bruñidos, uno de ellos decorado. Los más sobresalientes son:

1. Fragmento de boca perteneciente a un cuenco o cazuela del tipo campaniforme; pasta con desgrasante silíceo, cribado y en poca cantidad; cocción reductiva, con suave recocido que le ha afectado a la parte externa; tonalidad negra en la superficie interna y parte del borde, el resto gris verdoso; bruñido por ambas caras, aunque no excesivamente; externamente está decorado de la forma siguiente: una banda lisa; le sigue otra pseudo-excisa, por presión con punzón de punta roma, formada por tres hiladas de puntos; a continuación serie de triángulos, unidos por la base a la línea circunvalar, rellenos con incisiones oblicuas, de derecha a izquierda, y paralelas a uno de los lados del triángulo; más abajo, por lo que se aprecia, sigue otra serie de triángulos, cuyos vértices apuntan a las concavidades de la serie anterior, están rellenos con incisiones paralelas a la base (fig. 5, 1 y Lám. II, 4).

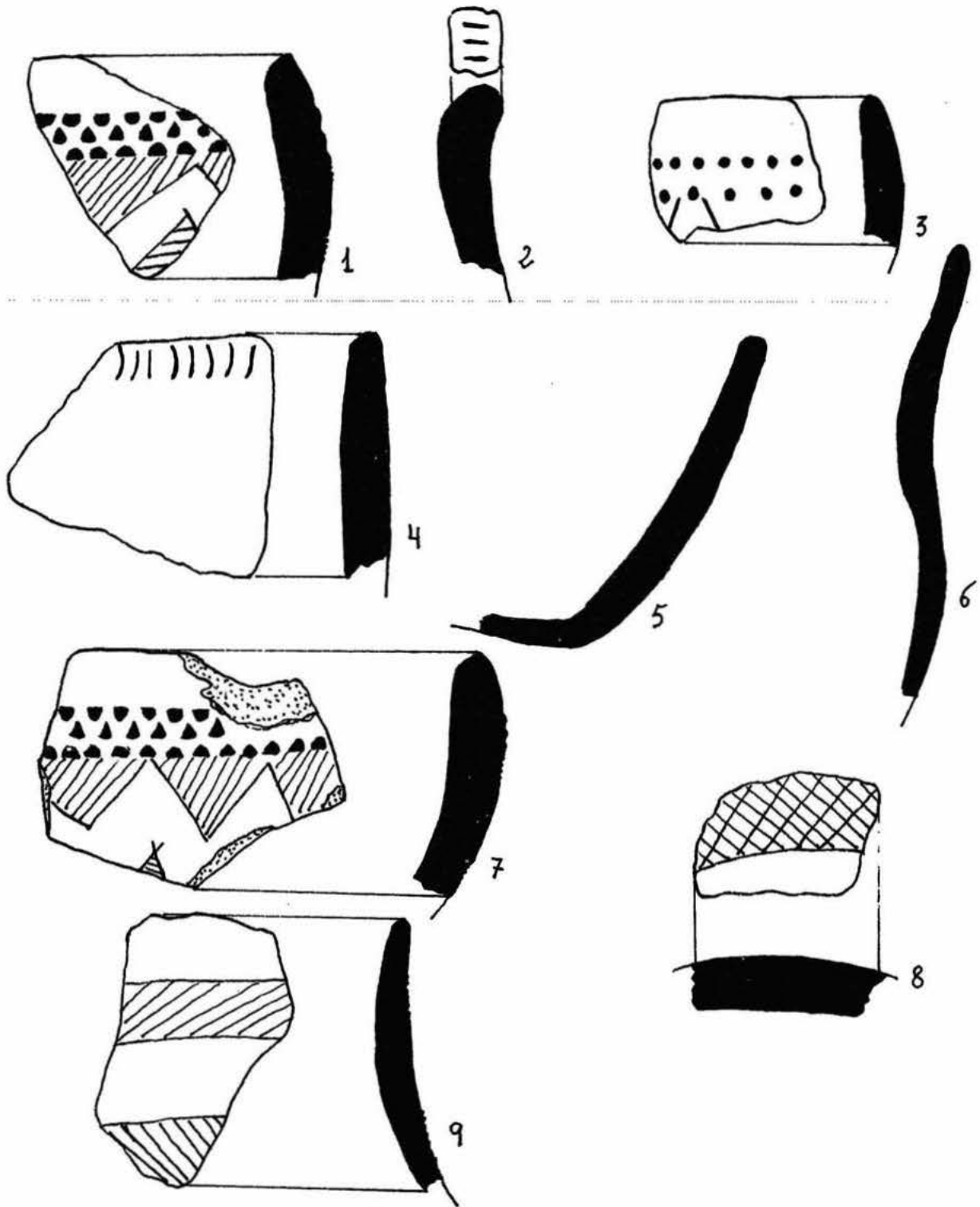


Fig. 5. — Estrato II: 1 y 2, capa 5.ª; 3, 4, 5 y 6, capa 6.ª; 7 y 8, capa 7.ª; 9, capa 8.ª
(T. n.)

2. Fragmento de boca perteneciente a una olla globular de borde ligeramente saliente; pasta con desgrasante silíceo; engobado para conseguir una superficie bruñida y una tonalidad rojiza decorativa (el engobe debe ser arcilla amarilla con gran porcentaje de óxido férrico hidratado); la cocción es semi-reductiva; el borde está decorado con pequeñas incisiones (fig. 5, 2 y Lám. II, 8).

3. Pequeño fragmento de boca perteneciente a un vaso de pequeñas dimensiones con el borde exvasado; pasta depurada con fino bruñido; cocción reductiva con recocado final; tonalidad interna negro brillante, la externa anaranjada, algo siena en el borde.

4. Fragmento de boca perteneciente a un cuenco de borde reentrante; pasta con desgrasante calizo finamente triturado; cocción oxidante con fuerte reducción final, posible solamente en hornos de doble cámara; superficie negro brillante, muy bien bruñida.

5. Fragmento de boca de un cuenco de paredes rectas y de buenas dimensiones; pasta con desgrasante silíceo bien cribado; cocción reductiva con ligero recocado en la superficie externa; ligeramente espatulado en la superficie interna; y frotado la externa.

Oseo. — Sigue la abundancia de huesos, restos de comida: vértebras, mandíbulas, dientes, costillas, etc.

CAPA 6.^a, de 120 a 155 cm. — Sigue la tierra igual que en las capas anteriores. A 130 cm. aparece la roca madre por la cuadrícula A, con pronunciado buzamiento hacia el exterior, que poco a poco reduce la zona prospectada a la mitad de la cuadrícula B y a la C y D. Los materiales aparecidos son:

Cerámico. — Treinta y tres fragmentos de cerámica frotada o alisada, principalmente con alma reductiva; treinta pulida, también predomina la de alma reductiva; tres fragmentos de cerámica bruñida, que, como se aprecia, va en franco descenso. Describimos los siguientes:

1. Fragmento de boca perteneciente a un cuenco de paredes rectas, borde ligeramente entrante; pasta con desgrasante silíceo cribado; cocción oxidante en el alma, ligeramente reductiva en superficie (se hizo con horno de doble cámara); tonalidad marrón negruzca en toda su superficie; decorado por dos líneas hechas a puntos con punzón muy aguzado, debajo aparecen dos incisiones convergentes, posible vértice de triángulo (fig. 5, 3 y Lám. II, 10).

2. Fragmento de boca perteneciente a un cuenco de paredes rectas y de grandes dimensiones; pasta con desgrasante a base de calcita finamente triturada; cocción oxidante en el alma, reductiva externamente; tonalidad marrón negruzca con manchones negros; bruñido interna y externamente; decorado junto al borde con incisiones verticales y paralelas, producidas, posiblemente, por una espátula de punta roma de caña de hueso (fig. 5 y 4; Lám. II, 9).

3. Fragmento de boca con el borde exvasado, perteneciente a una olla globular; pasta con desgrasante calizo poco profuso; la cocción es reductiva con fuerte recocado final, al estar la pieza boca abajo durante la cocción, ha producido dos coloraciones, gris la parte interna y anaranjada la externa (tonalidad que recuerda las cocciones ibéricas); la tonalidad de la superficie externa es marrón claro, internamente se sucede el color siena con manchones negruzcos; bien espatulada en ambas superficies.

4. Fragmento de boca perteneciente a un cuenco globular de borde entrante; pasta con arena cribada como desgrasante y carbón; cocción reductiva con ligero recocado final que le ha afectado a la superficie externa; tonalidad negruzca toda ella, excepto algunos reflejos marrones en la superficie externa; espatulada ligeramente por ambas caras.

5. Fragmento de boca perteneciente a un cuenco de borde reentrante; pasta con mucho desgrasante calizo, poco triturado, y carbón; cocción reductiva con ligero recocado; tonalidad gris cenicienta en toda la superficie; espatulada ligeramente, algo mejor en la superficie interna.

6. Fragmento de boca perteneciente a un cuenco de borde entrante; pasta con desgrasante silíceo depurado; cocción oxidante con reducción final produciendo el clásico emparedado de la cerámica ibérica, pero a la inversa, es decir, marrón en el centro y gris ceniciento en ambos lados; tonalidad gris ceniciento por ambas superficies con ligera oxidación en la externa; espatulado poco profuso por ambas caras.

7. Fragmento muy pequeño de boca, con la sección en forma de cuña; pasta muy depurada; cocción reductiva; tonalidad negro brillante debido al profundo bruñido.

8. Las mismas características que el anterior.

9. Pequeño fragmento de boca de cuenco globular con borde entrante; pasta depurada con poco desgrasante; cocción reductiva con suave recocado en la superficie externa; bien espatulada.

10. Las mismas características que el anterior.

11. Fragmento de cuenco que abarca desde el borde a la base, equivale a un cuarto de la pieza, destaca la concavidad de la base que, posiblemente, se formó accidentalmente cuando la vasija estaba tierna; la pasta es poco depurada con desgrasante silíceo; la cocción es reductiva con ligero recocado en la parte externa; se espatuló muy poco en el interior, la exterior frotada solamente (fig. 5, 5).

12. Fragmento de vaso de perfil en «s» poco pronunciado, se conserva un quinto del mismo; pasta depurada con desgrasante calizo bien triturado; cocción reductiva, recocado final que le ha afectado a la superficie externa; tonalidad negruzca en el interior, manchones rojizos y siena en el exterior; pulido por ambas caras, mejor en la externa (fig. 5, 6).

Malacológico y óseo. — Siete fragmentos de un caparazón que bien pudiera ser de tortuga; caracolillos comunes; una vértebra de pescado; gran cantidad de huesos de animales pequeños.

Lítico. — Un núcleo de sílex melado, sección pentagonal irregular, con grandes retoques por toda la pieza excepto en la cara básica; dos lascas de sílex melado sin retoque apreciable.

CAPA 7.ª, de 155 a 163 cm. — Al empezar a prospectar esta capa aparecía, por las cuadrículas B y C, otra tonalidad de tierra más deslavada, continuando en la D la gris amarronada, separadas ambas por una hilada de piedras, por lo que se niveló el suelo con poca extracción de tierras. Los materiales aparecidos fueron:

Cerámico. — Dos fragmentos de cerámica frotada, uno con alma reductiva y otro oxidada; nueve fragmentos pulida, predominando la de alma reductiva; cuatro bruñida, todos con alma reductiva. Los más interesantes son:

1. Sirve la descripción dada en el 1 de la capa 5.ª, pues con toda seguridad son fragmentos del mismo cuenco (fig. 5 y 7 y Lám. II, 3).

2. Fragmento de base, posiblemente pertenece a la misma vasija que el anterior, las características son las mismas; está decorado con dos bandas: incisiones transversales, formando un reticulado, la más externa, y lisa la interna (fig. 5 y 8 y Lám. II, 5).

3. Fragmento de boca perteneciente a un cuenco de paredes rectas y de buen tamaño, la parte interna del borde está rebajado suavemente, quedando el borde más afilado; pasta con desgrasante silíceo cribado; cocción oxidante en el alma (de color blanquecino), reducción intencionada al final de la cocción; superficie semi-negruzca; bruñida interna y externamente (Lám. II, 1).

Oseo. — Gran cantidad de huesos pequeños, exceptuando dos de mayor tamaño.

Lítico. — Núcleo pequeño de sílex melado sin retoques apreciables.

CAPA 8.^a, de 163 a 207 cm. — La hilada de piedras resultó otro hogar, pues al limpiar un poco apareció la tierra negruzca con carbones. Fuera del hogar la tonalidad de la tierra es siena tostada. La roca madre avanza ocupando la cuadrícula B y un tercio de la C, quedando la Zona a prospectar muy reducida. Los restos encontrados son:

Cerámico. — Cuatro fragmentos de cerámica frotada; tres de cerámica pulida, y cuatro de bruñida, uno de ellos decorado. Describimos los siguientes:

1. Fragmento de boca perteneciente, posiblemente, a un vaso campaniforme; pasta depurada con desgrasante silíceo en poca cantidad; cocción reductiva en el alma y parte interna, recocido oxidante en la superficie externa; tonalidad ocre en la cara externa y la interna cercana al borde, el resto gris negruzco; decoración a bandas, lisas e incisas alternantes, las incisiones son transversales a las líneas circunvalares, en ángulo agudo la primera y obtuso la siguiente; la superficie exterior está muy bruñida, la interna carcomida por el uso (fig. 5, 9 y Lám. II, 6).

2. Fragmento de boca perteneciente a un cuenco de tamaño mediano, de paredes salientes; pasta depurada con desgrasante silíceo y engobado para el bruñido; cocción reductiva con leve recocido final; tonalidad achocolatada, más oscura en la cara interna; bruñido por ambas caras, mejor en la externa.

3. Fragmento de boca perteneciente a un cuenco de pequeño tamaño, borde suavemente reentrante; pasta con arena como desgrasante y engobe el bruñido; cocción reductiva con ligero recocido que le ha afectado a la superficie externa; tonalidad negro brillante en la parte interna, gris negruzco en la externa; bruñido por ambas caras.

Malacológico y óseo. — Un fragmento, posiblemente de tortuga pequeña; un caracolillo común alargado; algunos incisivos humanos; fragmentos de hueso de animales medianos.

Lítico. — Lasca de sílex lechoso sin retoques apreciables.

CAPA 9.^a, de 207 a 227 cm. — Cambia de nuevo la tonalidad de la tierra, siendo ahora gris amarronada. Aparecen piedras de gran tamaño adosadas a la roca madre, reduciendo todavía más el área de excavación. Lo recogido es:

Cerámico. — Cuatro fragmentos frotados o alisados; un cuenco semientero; porción de un vaso; y cuatro fragmentos pulidos.

1. Seis fragmentos de cuenco que encajan, equivalen a dos tercios de la pieza, paredes gruesas, abultamientos pronunciados; pasta poco depurada, con piedrecitas y calcita mal triturada como desgrasante; espatulada ligeramente para alisar la superficie; cocción semi-reductiva con manchas oxidantes de tonalidad rojiza en algunos puntos del borde, el resto negro ceniciento (fig. 6, 1 y Lám. II, 2).

2. Tres fragmentos de vaso de paredes rectas que encajan, se aprecia desde el borde hasta la iniciación de la base, representa un cuarto del vaso, se ha reconstruido en el dibujo, presenta abultamientos de la presión de los dedos; pasta poco depurada con gránulos de calcita; cocción semi-reductiva con el alma negruzca; tonalidad siena verdoso externamente, negruzca la cara interna; frotada por fuera y sin alisar por dentro (fig. 6, 2).

Oseo. — Un cuerno de cabra joven; media mandíbula inferior de carnívoro; algunos huesos de pájaros.

CAPA 10.^a, de 227 a 250 cm. — Se profundizó en el pequeño reducto que quedó, siendo la tierra gris amarronada. Por imposibilidad de profundizar más se suspendió la limpieza de la pared. Los materiales fueron:

Cerámico. — Dos fragmentos de cerámica frotada o alisada, uno con alma reductiva y el otro oxidante, ambos con la superficie oxidada; dos pulidos con alma reductiva, uno con la superficie oxidante y otro negruzca.

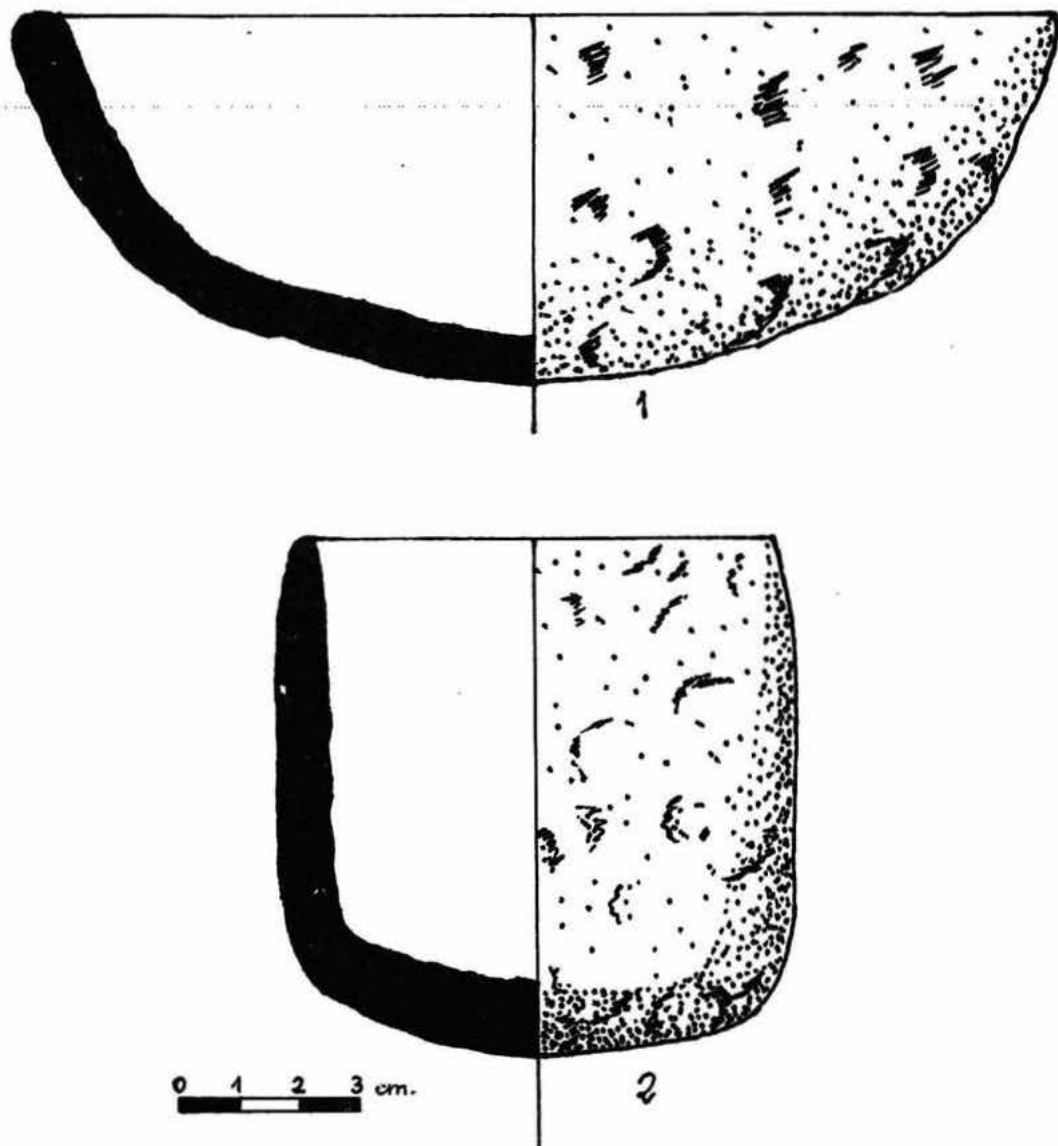


Fig. 6. — Estrato III: 1 y 2, capa 9.^a

Oseo. — Un fragmento de espátula pulida; fragmento de hueso aplanado y pulido, tal vez cabeza de un pequeño punzón; algunos dientes de buen tamaño; gran cantidad de huesecillos de pájaros (fig. 7, 3 y 4, y Lám. II, C y D).

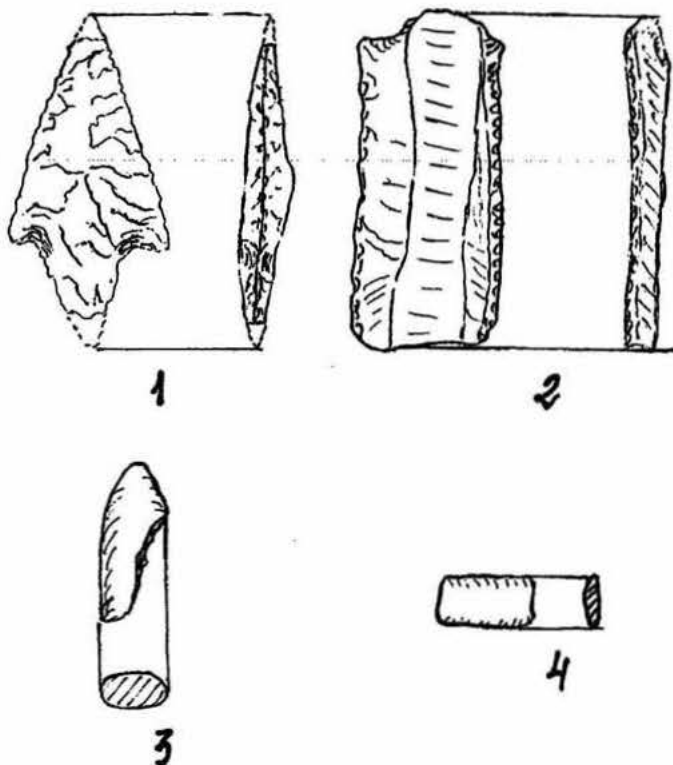


Fig. 7. — Estrato III: 1, 2, 3 y 4, capa 10.^a

(T. n.)

Lítico. — 1. Punta de flecha triangular con aletas y pedúnculo, de sílex melado, tallada bifacialmente, retoques precisos, aristas dentadas. Le falta, por rotura, un poco de la punta y del extremo del pedúnculo (fig. 7, 1 y Lám. B).

2. Hoja de sílex melado negruzco, con el dorso rebajado, tallado en ambas aristas, uno de los extremos también está retocado y, probablemente, tuviera un pedúnculo para enmangar, desaparecido por rotura (fig. 7, 2 y Lám. II, A).

IV

CONCLUSIONES

A) Técnica cerámica

El estudio del yacimiento se ha basado, fundamentalmente, en los restos cerámicos, los materiales más abundantes aparecidos. Si bien hay algunos estudios sobre tipología cerámica (véase bibliografía), las características de los materiales rescatados nos hizo pensar en estudiarlos bajo el amplio punto de vista técnico: arcillas empleadas, desgrasantes, cocción, acabado de la superficie, engobe, decoración y formas. Sobre todo se ha hecho hincapié en la forma de cocción y el desgrasante utilizado, puesto que las otras características son parecidas durante toda la larga etapa del Eneolítico final al Bronce Valenciano final, y no nos servían para establecer unas conclusiones aceptables. Cerámicas pulidas, carenadas, decoración incisa, etc., está más o menos representada en toda esa larga época de más de mil años y, por lo tanto, salvo raras excepciones, más que características diferenciadas son de confusión.

Tras cuatro años largos de experiencias en el estudio de la confección de las cerámicas prehistóricas, probando diferentes tipos de arcillas (todas las que han llegado a mis manos), desgrasantes y hornos (siempre utilizando leña como combustible), podemos adelantar algunas de las conclusiones a que hemos llegado esperando que, junto a los trabajos de G. Antón y M. D. Gallart, pueda servir para un mejor conocimiento de las cerámicas prehistóricas.

1. *Hornos*: El hombre ha utilizado, principalmente, dos tipos de hornos, aunque con muchas variantes: una primera época con hornos de cocción que denominamos «incontrolados» o «imprevisibles», época que abarca desde los inicios de la industria cerámica hasta finales del Bronce Valenciano; y, hornos que denominamos «intencionales» o «de doble cámara», desde finales del Bronce o transición al Hierro I, hasta nuestros días.

En el primer tipo de horno el combustible se quema en contacto con las vasijas; las cenizas y carbones producidos pueden tapar total o parcialmente a éstas, lo que da lugar a una serie de tonalidades, en superficie, que van desde el negro al gris-verdoso en las zonas en que se ha producido una reducción, y tonalidades anaranjadas, marrones y sienas en las zonas oxidadas. La buena o mala cocción depende, en este tipo de hornos, de la cantidad de combustible empleado y del

tiempo que se pueda mantener con el calor necesario para que éste penetre en el alma de las paredes de la vasija. Con todo la cocción no sobrepasa los 700 u 800 grados centígrados. Las tonalidades que pueda tener la pieza en la superficie son fortuitas, pudiendo hacer muy poco el alfarero para que ello no ocurra.

En los hornos «de doble cámara» las piezas cerámicas se colocan en la cámara de cocción y se quema el combustible en el hogar, por lo tanto, no le afectan las cenizas y carbones que son las que en el tipo anterior producían tonalidades distintas en una misma vasija; aquí puede haber una reducción total, semi-reducción u oxidación, a voluntad del ceramista que cueza, produciendo tonalidades, en la superficie de las vasijas, negro, gris, anaranjado (marrón, siena, etc., dependiendo del tipo de arcilla empleada), respectivamente.

Resumimos las características observadas en ambos hornos:

Incontrolados o imprevisibles

- Una sola cámara de cocción.
- El combustible está en contacto con las vasijas.
- Las cenizas y carbones producen coloraciones dispares en la superficie de la vasija.
- La ceniza no reduce la zona de la vasija que cubre, los carbones sí (zonas negruzcas).
- Si la vasija está boca arriba, el fondo interno de la misma está, generalmente, reducida por acumulación de carbones; la zona de la boca oxidante.
- Si la vasija está boca abajo, el borde de la misma presentará, casi siempre, reducción; la superficie externa manchones reductivos donde se haya depositado algún carbón; el interior puede presentar reducción pero sin manchones.
- En estos hornos no se puede aplicar una reducción total (toda la vasija negra), exceptuando si está totalmente cubierta de cenizas y carbones, en cuyo caso no estará bien cocida (la vasija se fragmentará fácilmente).

Intencionales o de doble cámara

- Dos cámaras: hogar y cámara de cocción.
- El combustible no está en contacto con las vasijas.
- La llama puede producir distintas tonalidades en la superficie de la pieza (todas oxidadas).
- Si la cocción es oxidante el color será de tonos claros (depende de la arcilla empleada), más blanquecinos donde le dé directamente la llama.
- Si la cocción es reductiva, ésta se realiza después de una cocción oxidante, que es la que madura la arcilla, nunca antes, pues entonces no llega a cocerse.
- Toda reducción produce un descenso de la temperatura del horno.
- En una cocción reductiva, la tonalidad en superficie será negra, o gris si la pieza estaba cerca del hogar (contra más lejos del hogar, más negruzca); en la fractura se apreciará una película negra en superficie, dos capas grisáceas, y, en el centro, la tonalidad propia de la arcilla (rojo, blanco, ocre, etc.).
- La reducción nunca penetra hasta el alma, si el alma está negruzca es porque se le ha añadido carbón triturado a la arcilla.

2. *Desgrasantes*: Tres son los tipos de materiales que se han utilizado como desgrasantes en las cerámicas prehistóricas: carbón, calcita y mica trituradas y sílice (arena). Los hemos colocado por ese orden porque, parece ser, que el primero utilizado por el hombre fue

el carbón (Neolítico pleno), luego se utilizó la calcita y mica más o menos triturada (Neolítico final, Eneolítico y, apreciable también, en los niveles más profundos de los poblados del Bronce Valenciano inicial), y, por último, la sílice (arena), más o menos cribada (poblados del Bronce Valenciano pleno). También se observa que, una vez que se iniciaba la utilización de cualquier tipo de desgrasante, lo alternaba en la fabricación de sus cerámicas, así como los combinaba entre sí.

Los efectos producidos, al agregarle desgrasante a la arcilla pura, los resumimos así:

Carbón o hierba triturada

- El carbón triturado, aparte de evitar roturas por el choque térmico (cambios bruscos de temperatura), posiblemente, madura antes la cocción de la arcilla.
- El carbón produce una reducción en el alma de las paredes de la vasija. Si la cocción es semi-oxidante se apreciará el clásico «emparedado» (gris-negruczo en el centro y tonalidad clara a ambos lados). Contra más reductiva sea la cocción más gruesa será la capa negruzca en el alma. Si la cocción es muy oxidante, el tono reductivo del alma llega a desaparecer.
- El carbón retarda el secado de la vasija, produciendo menos contracción y evitando que ésta se resquebraje.
- Hace que la arcilla sea menos pegajosa (grasa) mejorando su manipulación.

Calcita, mica y arena

- El fin principal, al agregar calcita y mica trituradas o sílice a la pasta, es evitar roturas en el choque térmico de la cocción y posterior utilización en la cocina.
- Es muy probable que la calcita madure antes la cocción de la arcilla (falta comprobarlo), pues no se nos ocurre otra cosa para explicar su utilización en el Neolítico y etapas sucesivas, ya que es más práctico utilizar arena; además, a altas temperaturas, produce desconchados en la superficie de la vasija.
- La sílice y la calcita producen en las vasijas el efecto de peor cocidas, pues se fracturan fácilmente.

3. *Tratamiento de la superficie*; Omito la explicación de la confección de los diferentes tipos de vasijas por tenerlo en fase experimental.

Confeccionada la vasija se tiende siempre a perfeccionar la superficie y ello con dos fines bien distintos: bien para impermeabilizarla o bien para embellecerla. Distinguimos tres formas de acabado: frotado o alisado, pulido o bruñido.

- El frotado o alisado se realiza con un trapo o estopa mojado, con una espátula, o simplemente con los dedos; siempre cuando la arcilla está semi-dura. La vasija así tratada tendrá, una vez cocida, tonos mate y algún arañazo producido por el arrastre del desgrasante.
- El pulido se realiza, generalmente, con un canto rodado o espátula, siempre cuando la arcilla está dura; si la arcilla está seca también se puede pulir mojando previamente la pieza, ligeramente y a pequeñas zonas.
- El bruñido consiste en dar a la pieza un engobe (el cual se prepara con arcilla bien tamizada y sin desgrasantes) y luego proceder como el pulido, de esa forma se consigue un brillo más uniforme de toda la pieza y sin arañazos por el desgrasante.

Hay que señalar que el pulido y el bruñido aumentan el riesgo de desconcharse la vasija en el choque térmico, pues reducen la porosidad de ésta; de ahí se apreciará, en las cerámicas prehistóricas, que las vasijas destinadas al fuego (cocer alimentos) solamente están frotadas o alisadas, y, las que van a contener líquidos, pulidas o bruñidas.

4. *Arcillas*: Las arcillas más empleadas, en las cerámicas prehistóricas, debían ser las residuales (localizadas en el mismo lugar de la descomposición de las rocas que las originan), con unas cualidades plásticas muy buenas para poderles añadir luego desgrasantes sin que se volvieran magras (poco plásticas); aunque en el yacimiento que nos ocupa han aparecido fragmentos en los que se utilizó arcilla aluvial (color gris-amarronado que una vez cocidas se vuelven amarilla blanquecinas, muy utilizada por los ceramistas griegos). Todas las arcillas utilizadas contenían un alto porcentaje de óxido férrico (arcillas rojas), óxido férrico hidratado (arcillas amarillas), o este último con algo de calcita descompuesta (arcillas amarillo-verdosas); todas ellas, una vez cocidas, dan tonalidades anaranjadas o amarronadas, según la atmósfera del fuego.

5. *Tipología y decoración*: En este apartado es en el que más se extienden los estudiosos del tema, siempre atendiendo a la forma, tamaño, tipo de decoración, etc., pero nunca a la técnica utilizada en su confección. Como ya he indicado antes, estoy experimentando y estudiando este punto, por lo que no voy a aventurar teorías que luego tenga que desdecir, punto que creo muy importante para poder seguir la evolución de los tipos cerámicos. Por todo ello, les remito a la bibliografía consignada al final.

B) Fundamentos para la división del perfil

Tres criterios hemos seguido para asignar, a las diez capas de la secuencia estratigráfica, un momento cultural distinto de ocupación: a) el perfil estratigráfico, b) la frecuencia de los hallazgos, y c) las características de la cerámica.

a) *El perfil estratigráfico*: Si nos fijamos en el perfil estratigráfico (fig. 3), vemos como la capa 2.^a y 8.^a se corresponden en cuanto a la tonalidad de la tierra; se trata de tierra deslavazada como consecuencia de una etapa sin habitar el yacimiento. La capa 2.^a nos indica el último momento de ocupación del abrigo; la 8.^a la separación de dos momentos temporales distintos, por lo que tendríamos desde la capa 1.^a a 8.^a un estrato, y de la 9.^a a la 10.^a otro. Pero en el estrato supe-

rior aparecen dos hogares que nos inducen a subdividirlo en otros dos, a pesar de que toda la tierra ofrece la misma tonalidad sin discontinuidad.

b) La frecuencia de los hallazgos:

En el cuadro adjunto (fig. 8), hemos computado el número de fragmentos cerámicos totales de cada capa. Apreciamos que la máxima frecuencia se da en las capas 1.^a, 3.^a, 5.^a y 6.^a. La primera se explica por haber agrupado los fragmentos superficiales en ella. La 3.^a nos marca un cénit de ocupación, así como la 5.^a y 6.^a, lo cual nos induce a subdividirlo en dos estratos distintos.

c) Las características de la cerámica: En el cuadro de la fig. 8 hemos resumido las características superficiales y en la fractura de todos los restos cerámicos. Vamos a intentar explicar el mismo con un ejemplo:

Fragmento de cerámica bruñida con engobe, alma reductiva, superficie reductiva: esta cerámica se confeccionó con arcilla mezclada con carbón triturado (puede contener arena o no), cuando estaba a la «dureza del cuero» (semi-seca) se le dio una capa de engobe, formado con arcilla pura sin desgrasantes, posteriormente se pulió (con un canto rodado o espátula de madera o hueso) dándole el brillo característico; introducida en el horno, se coció en una atmósfera oxidante durante 8 o 10 horas, y, finalmente, se cargó el horno con leña verde o húmeda para que produzca mucho humo y se taparon todos los escapes posibles, produciéndose una reducción. En la línea de fractura de la pieza observaremos: el alma gris-negruczo; emparedando el alma dos delgadas capas anaranjadas, y, en ambas superficies, una película negro brillante. Hay que aclarar que esto sólo se puede realizar en hornos de doble cámara.

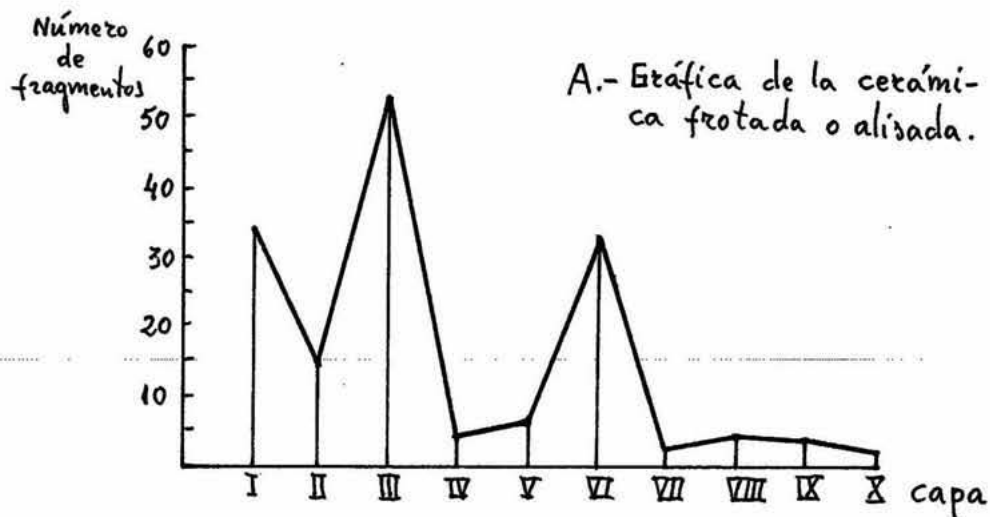
Hemos confeccionado tres gráficas de frecuencias de las cerámicas «frotadas», «pulidas» y «bruñidas» (fig. 9). La primera (A) sólo nos indica lo que ya hemos visto en el apartado «b»), pero las otras dos (B y C) nos confirman la separación entre los estratos I (capas 1.^a a 4.^a) y II (Capas 5.^a a 8.^a), ya que el estrato III venía bien diferenciado en el perfil estratigráfico.

C) Características estratigráficas

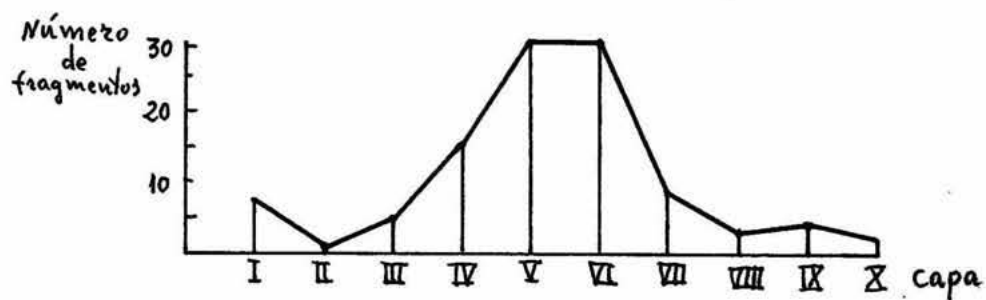
Para terminar haremos un resumen de las características más sobresalientes de estos tres estratos:

Características de las cerámicas		número de Capa										
		I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	
Frotada o alisada	alma reductiva	-	3	41	-	3	12	1	2			
	" oxidante	33	41	18	2	4	7	-	2			
	otras	1	1	14	1	-	5	1	-			
	<u>total</u>	34	15	53	4	7	33	2	4			
Pulida	alma reductiva	3	-	2	12	10	10	4	2			
	" oxidante	4	1	1	3	17	10	4	1			
	otras	-	-	-	-	1	6	-	-			
	<u>total</u>	7	1	5	16	30	30	9	3			
Bruñida con engobe	alma reductiva	3	5	24	3	3	3	2	3			
	" oxidante	-	2	2	1	4	-	2	1			
	otras	-	-	-	-	-	-	-	-			
	<u>total</u>	3	8	26	4	7	3	4	4			
<u>SUMA TOTAL</u>		44	24	84	24	44	66	15	11			
									8			

Fig. 8. - Cuadro-resumen de características cerámicas



B.- Gráfica de la cerámica pulida.



C.- Gráfica de la cerámica bruñida.

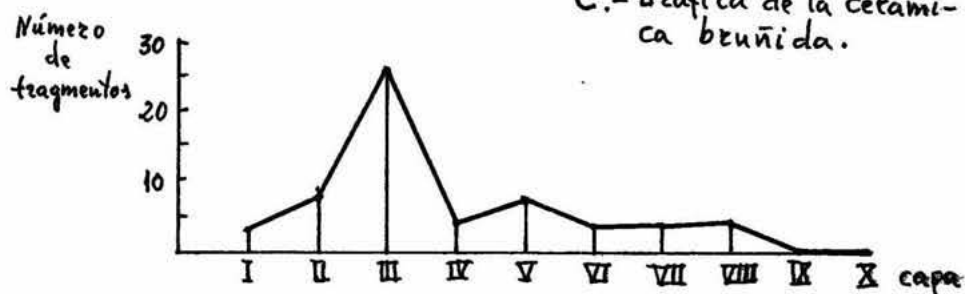


Fig. 9. - Gráficas de frecuencias

Estrato I:

- Abundancia de cerámicas bruñidas frente a otras toscamente labradas.
- Reducción total en superficie, y, por lo tanto, utilización de hornos de «doble cámara».
- La cerámica bruñida utiliza carbón como desgrasante, arena silíceo en poca cantidad.
- La cerámica tosca utiliza carbón y arena mal cribada.
- La cocción es muy buena.

Estrato II:

- Abundancia de cerámica pulida.
- Escasa la bruñida.
- La mayor parte de la cerámica pulida tiene arena cribada y carbón como desgrasante.
- Algunos fragmentos, escasos, utilizan calcita triturada como desgrasante.
- Buena cocción.
- Aparición de algunas esquirlas de sílex.

Estrato III:

- Cerámica más tosca que en el estrato II, pero no tanto como la del I.
- Utiliza calcita y carbón triturados como desgrasante.
- Útiles bien tallados de sílex: punta de flecha y cuchillo.
- Escasa cantidad de restos por no haber llegado al nivel, que se supone, más abundante.
- Cerámica peor cocida que en los estratos anteriores.

Dadas las características técnicas de las cerámicas del estrato I, cuya utilización del horno de «doble cámara» queda comprobado, podemos asignarle una cronología relativa del Bronce Valenciano final con influjos del Hierro I. Para el estrato II le asignamos una época del Bronce Valenciano final, dados los paralelismos de sus cerámicas con las de la «Lloma del Barranc de Camallos» (Catadau, Valencia) y algunas del de «La Terrerosa» (Barcheta, Valencia), ambos del Bronce Valenciano muy avanzado. La capa 8.^a nos indica una etapa en que el abrigo no fue habitado, que suponemos que refiere al pleno Bronce Valenciano, tal como aparece en el poblado de la «Muntanya Assolà» (Alzira, Valencia) a «tiro de piedra» de este yacimiento. El estrato III debe corresponder al Eneolítico final o de transición al Bronce, atestado, por una parte, con los restos líticos, y, por otra, por la utilización de calcita como desgrasante de la pasta, típico en la base de cier-

tos yacimientos dados como del Bronce Valenciano —Les Oliveretes (Cullera, Valencia), Puntal de l'Agüela (Corbera, Valencia), El Castell (Corbera, Valencia), La Muntanyeta de Carlos (Corbera, Valencia)—, todos ellos no lejos de la Cova de Alfonso.

D) **Cronología.** — Hasta ahora sólo he nombrado la cerámica decorada en la descripción de los materiales, no incluyéndola en el estudio de distinción de estratos.

Hemos visto que, atendiendo a la técnica cerámica, estratigrafía y frecuencia de restos, quedaba, relativamente claro, la separación de estratos y la cronología relativa. La cerámica incisa y pseudo-excisa, aparecida en el estrato II, no encaja con lo que hemos dicho, puesto que la mayor parte de los arqueólogos no la sitúan más allá del 1600-1500 a. d. C., y dentro de la fase cultural denominada del «vaso campaniforme». Yo no voy a entrar en conjeturas. El estudio de los materiales se ha basado en la técnica cerámica —hasta ahora poco aplicada—, y casi todos los estudios que se han realizado, de esa época, siempre ha sido teniendo en cuenta la tipología y la decoración, por lo tanto, los caminos de investigación son distintos.

Sí que podría comparar estos fragmentos de cerámica decorada con los materiales de la «Cova dels Gats» (Alzira, Valencia). Los motivos decorativos aparecen en uno y otro yacimiento con las mismas características, y, viendo los dibujos, podríamos incluirlos en el mismo momento cultural. Pero, si comparamos las cualidades técnicas, nos veremos en la necesidad de distanciar la cronología para ambos yacimientos.

Con todo, lo que aquí se ha dicho se ha basado en una simple prospección; una excavación más amplia, en su día, nos sacará de dudas.

V

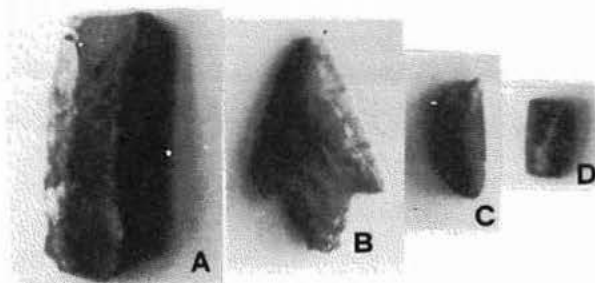
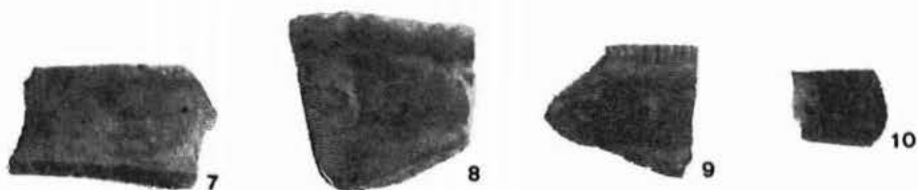
BIBLIOGRAFIA

- G. ANTON BERTET: «Análisis por Difracción de Rayos X de Cerámicas Ibéricas Valencianas.» Tr. V. S.I.P., núm. 45. Valencia, 1973.
- J. APARICIO PEREZ: «Estudio Económico y Social de la Edad del Bronce Valenciano.» P.A.M.V., estudios monográficos, 8. Valencia, 1976.
- J. APARICIO y A. HIS CATALA (Valencia, 1977): «Las Raíces de Cullera: Prehistoria y Protohistoria. El Museo Arqueológico.» D.H.A. de la F.F.L. de Valencia, serie arqueológica, 3. Valencia, 1977.
- J. APARICIO: «Sima de la Pedrera (Benicull-Poliñá del Júcar, Valencia).» A.P.L.-XV, págs. 69-92. Valencia, 1978.
- F. F. COSTALES y D. W. OLSON: «Cerámica.» México, 1976.

- D. FLETCHER VALLS y E. PLA BALLESTER: «El Poblado de la E. del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrent, Valencia)». Tr. V. S.I.P., 18. Valencia, 1956.
- D. FLETCHER, E. PLA BALLESTER y E. LLOBREGAT: «La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)», núm. 42 de las E.A.E. Madrid, 1964.
- M. D. GALLART MARTI: «La Tecnología Cerámica», en B. MARTI y otros: «Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)» Tr. V. S.I.P., núm. 65, vol. II, págs. 165-172. Valencia, 1980.
- E. A. LLOBREGAT CONESA: «Avance a una Clasificación Tipológica de las Cerámicas del Bronce Valenciano. La Colección del Museo Arqueológico Provincial de Alicante». IX C.N.A., Valladolid, 1965, págs. 129-134. Zaragoza, 1966.
- A. MARTINEZ PEREZ: «Memoria de la XIII Campaña de Misión Rescate». C. N. Francisco Franco. Alzira, 1979.
- F. MASSARA: «La Técnica de la Cerámica al alcance de todos». Barcelona, 1977.
- N. MESADO OLIVER: «Vinarragell (Burriana, Castellón)». Tr. V. S.I.P., 46. Valencia, 1974.
- A. MONTENEGRO DUQUE: «H.^a de España. Edad Antigua, I. España Prerromana». Madrid, 1972.



Lugar excavado



Materiales cerámicos, líticos y óseos.—Núm. 1, 3 y 5, capa 7.—2, capa 9.—4 y 8, capa 5.—6, capa 8.—7, 9 y 10, capa 6.—A, B, C, D, capa 10